

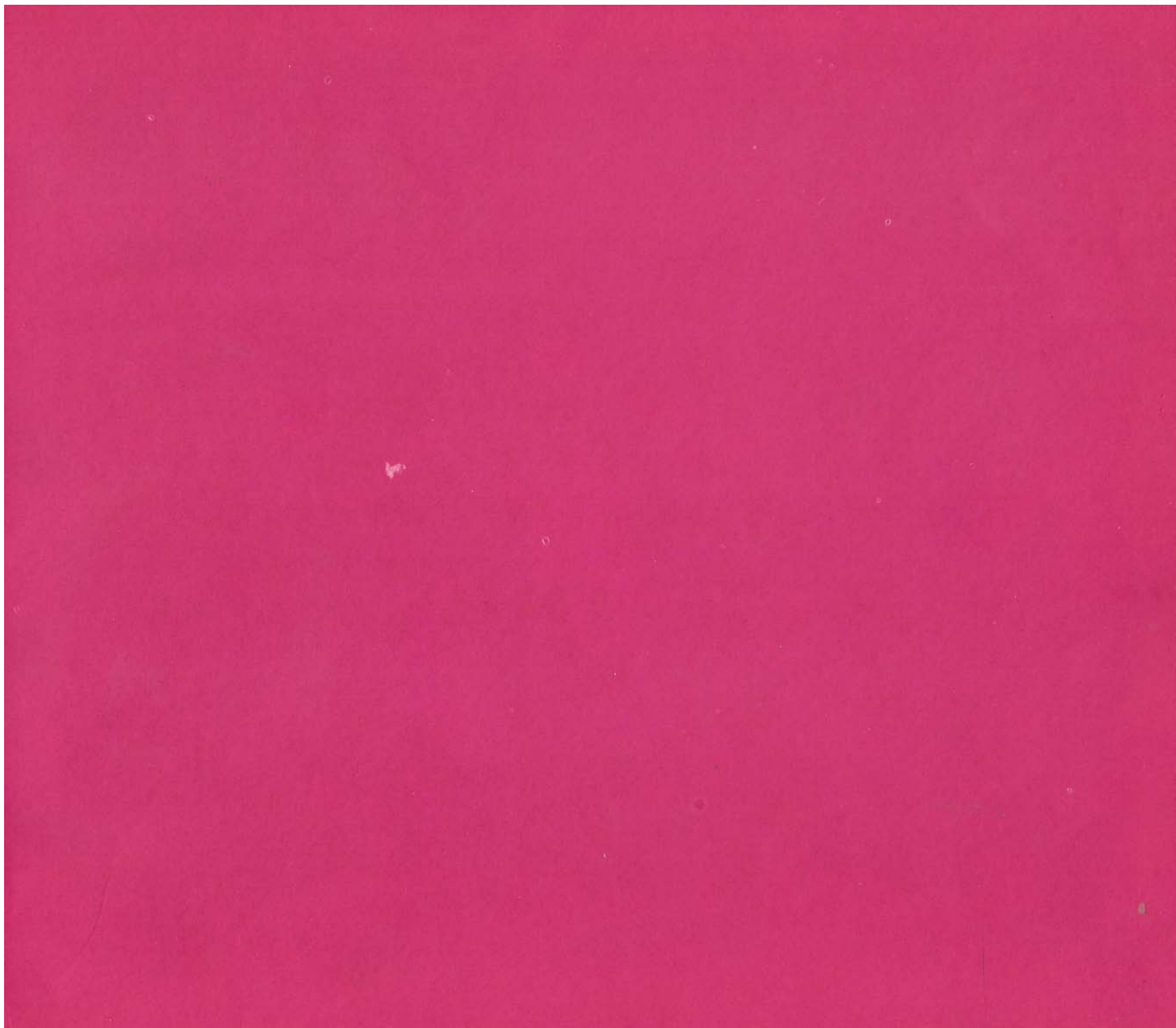


COLECCION
CUENTOS
DEL JARDIN

EL SAPITO ENRIQUE







COLECCION CUENTOS DE JARDIN
es una publicación de
Editorial Latina - Buenos Aires
para los niños más pequeños

Asesoramiento literario:
Ruth Mehl de González

Dirección gráfica:
Kitty Lorefice de Passalia

Películas en color:
Franzolini y Cía.
Llavallo 259 - Lanús

Impresión: Gráfica Guadalupe
Av. San Martín y Lavalle
Rafael Calzada - Buenos Aires
Mayo de 1974

Confeción: I.S.A.G.
Don Bosco 4053 - Capital

© Copyright - 1974
EDITORIAL LATINA S. C. A.
Av. de Mayo 953 - Piso 11 - Buenos Aires
Hecho el depósito de ley
Prohibida la reproducción total o parcial
IMPRESO EN LA ARGENTINA - PRINTED IN ARGENTINA

70

EL SAPITO ENRIQUE

texto de:
MARTHA MERCADER

ilustrado por:
NAPOLEON



editorial **COLECCION**
latina **CUENTOS**
buenos aires **DEL JARDIN**

Si alguien miraba el charco,
no veía nada. Nada más
que el agua quieta, los yuyos,
alguna ramita quebrada.

Pero sin embargo, allí estaba
el sapito Enrique.

Hacía mucho tiempo que Enrique
estaba en el fondo del charco.

De día, silencio.

Pero cuando llegaba la noche,
el sapito se ponía a llorar.

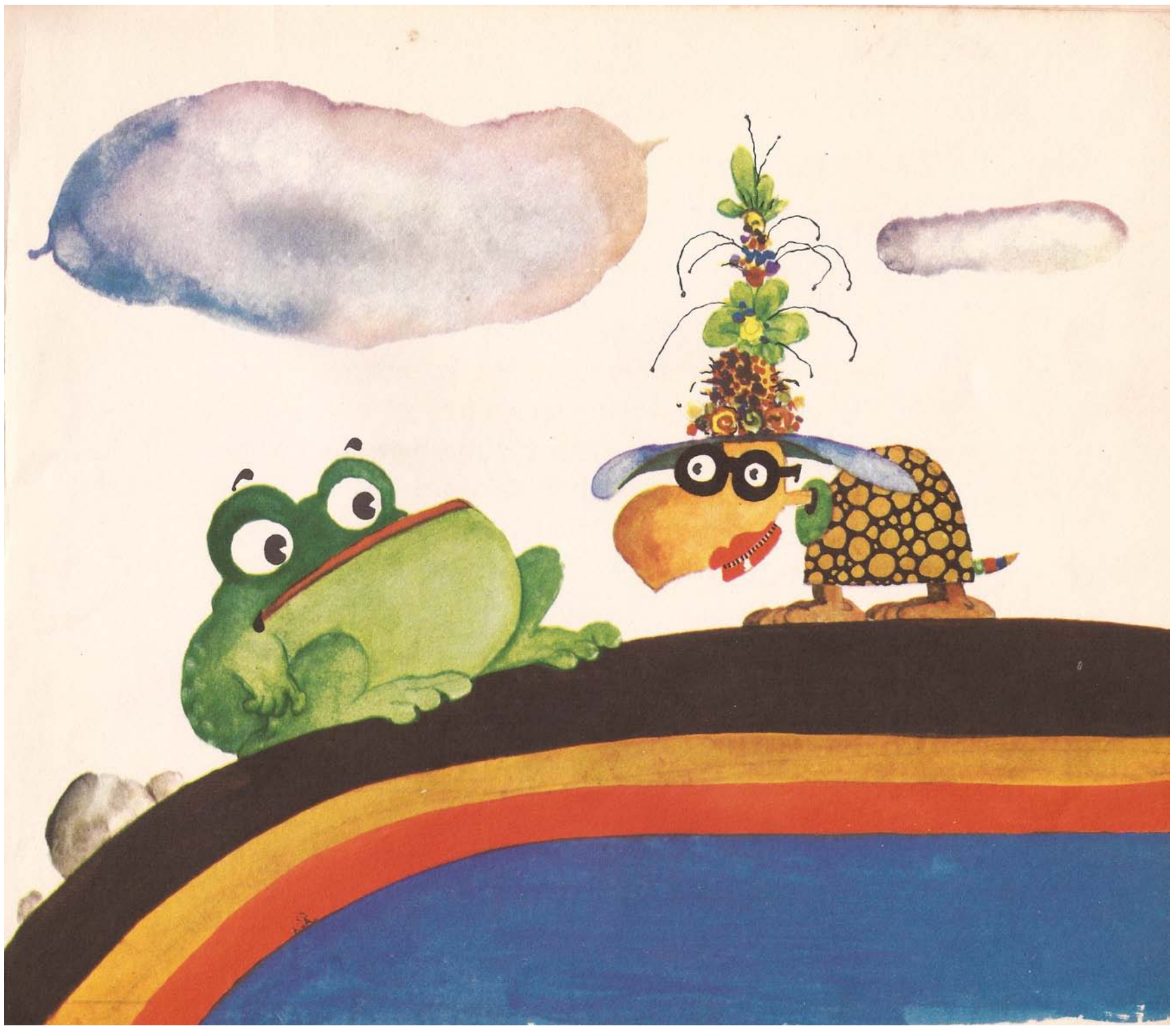
Sólo que en el agua del charco,
¿quién iba a darse cuenta de
que se le caían las lagrimitas?



¿Y por qué lloraba Enrique?
Porque tenía muchas ganas de llorar.
Y tenía muchas ganas de llorar
porque estaba muy triste.
Y estaba triste porque . . .
¡quería volar y no podía!
Bueno a un sapo en el fondo de un charco
también se le puede ocurrir volar, ¿no?



Una tarde Enrique subió hasta la orilla.
—¡Cuánto tiempo sin verte! ¿Estuviste de viaje? —
le preguntó entonces la tortuga Lerdita.
—¿De viaje? De viaje quisiera estar —suspiró Enrique.



Lerdita comprendió que algo le pasaba
y le preguntó: —¿Qué te pasa?

Y Enrique le contó, entre suspiros y pucheros,
cómo se moría de ganas de volar.

—Muy bien. ¿Y qué has hecho para volar? ¿Eh?
Y el sapito, mudo.

—¿Se puede volar quedándose hundido
en medio de un pozo?

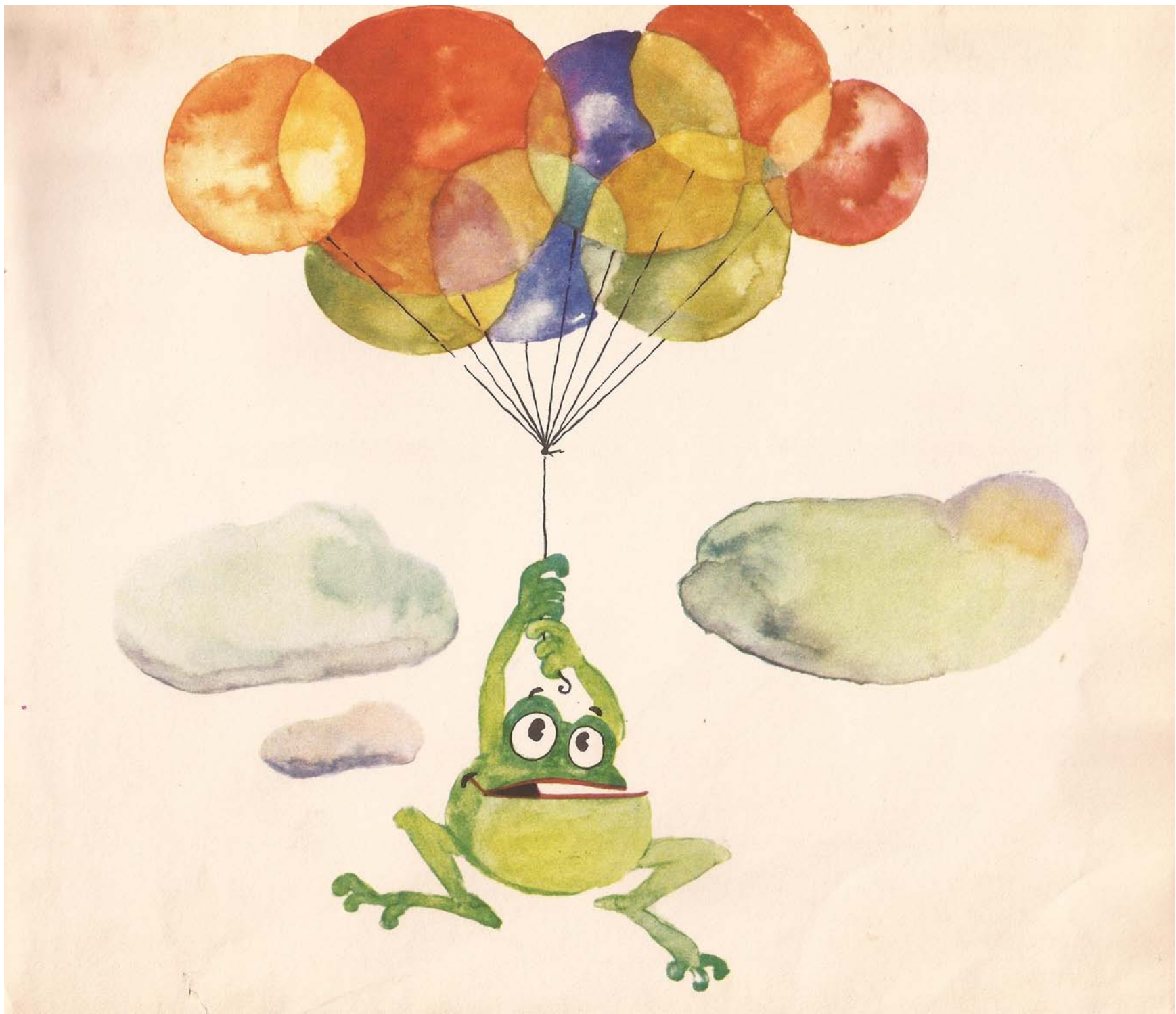




Y el sapito, mudo.
Hasta que después de mucho,
Enrique dijo:
—Bueno, una vez pensé
que cazando mariposas
me podía hacer llevar
por el aire...



...o atándome a la cola del
barrilete de algún chico,
o con globos...



—Parece mentira —le contestó la tortuga—
que un sapo de tu edad diga tantos disparates.
El vuelo se demuestra volando. Y le pidió que la acompañara.
Se fueron por un caminito hasta un teléfono público.





Lerdita llamó al aeropuerto y preguntó
a qué hora salían los aviones. Enrique
no lo podía creer. ¿Con que era tan fácil volar?
De contento, el corazón le saltaba en el pescuezo
como una pelota de ping pong, mientras cantaba:
Buenos Aires, ida y vuelta,
un boleto, por favor,
ni de tren ni de tranvía,
¡yo voy en cuatrimotor!



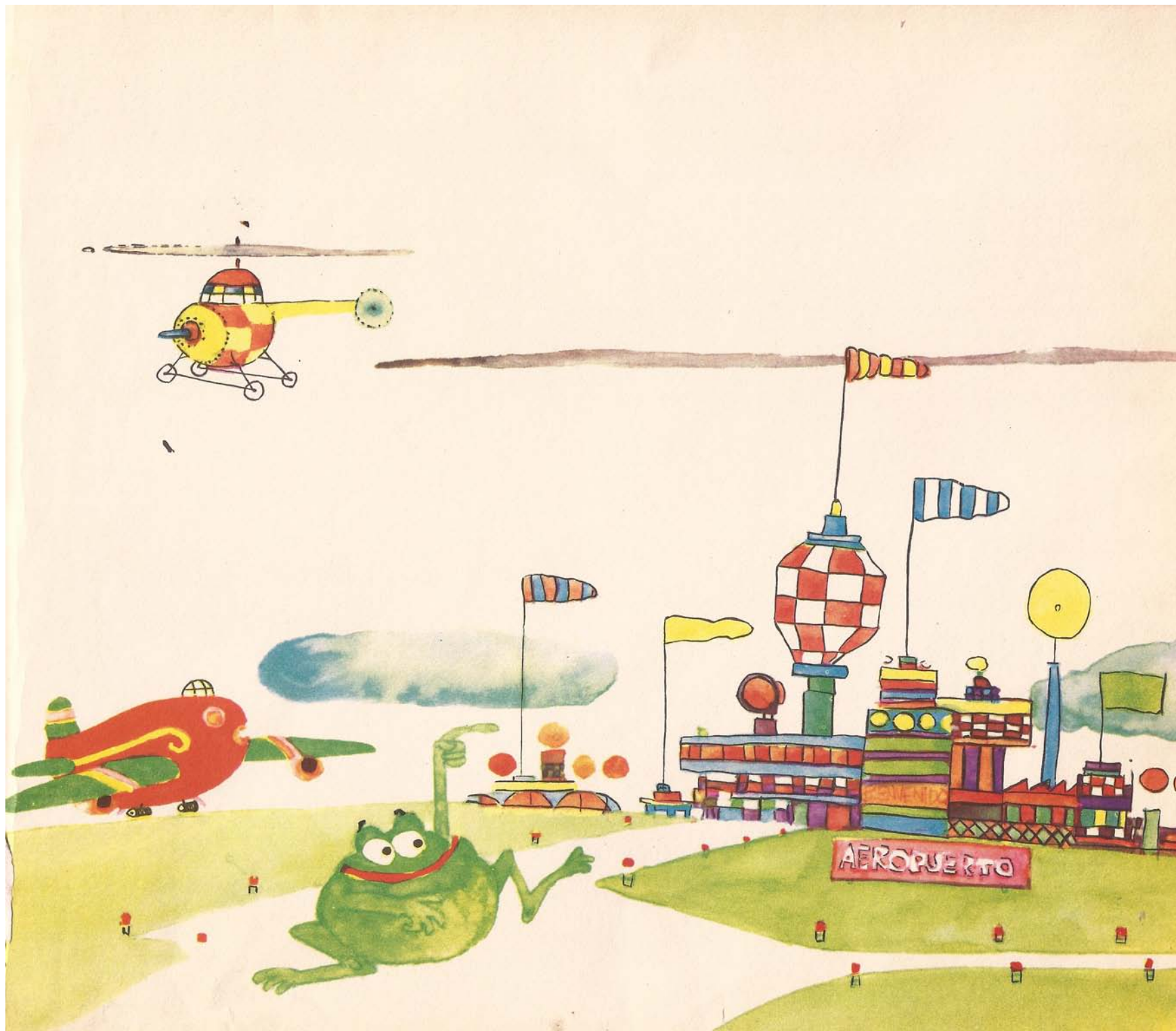


TELEFONO
PUBLICO



No fue difícil en el aeropuerto
llegar hasta la pista.
¿Quién se fija, cuando está por partir,
en una tortuga que camina
como si estuviera quieta,
y en un sapo color de suelo?





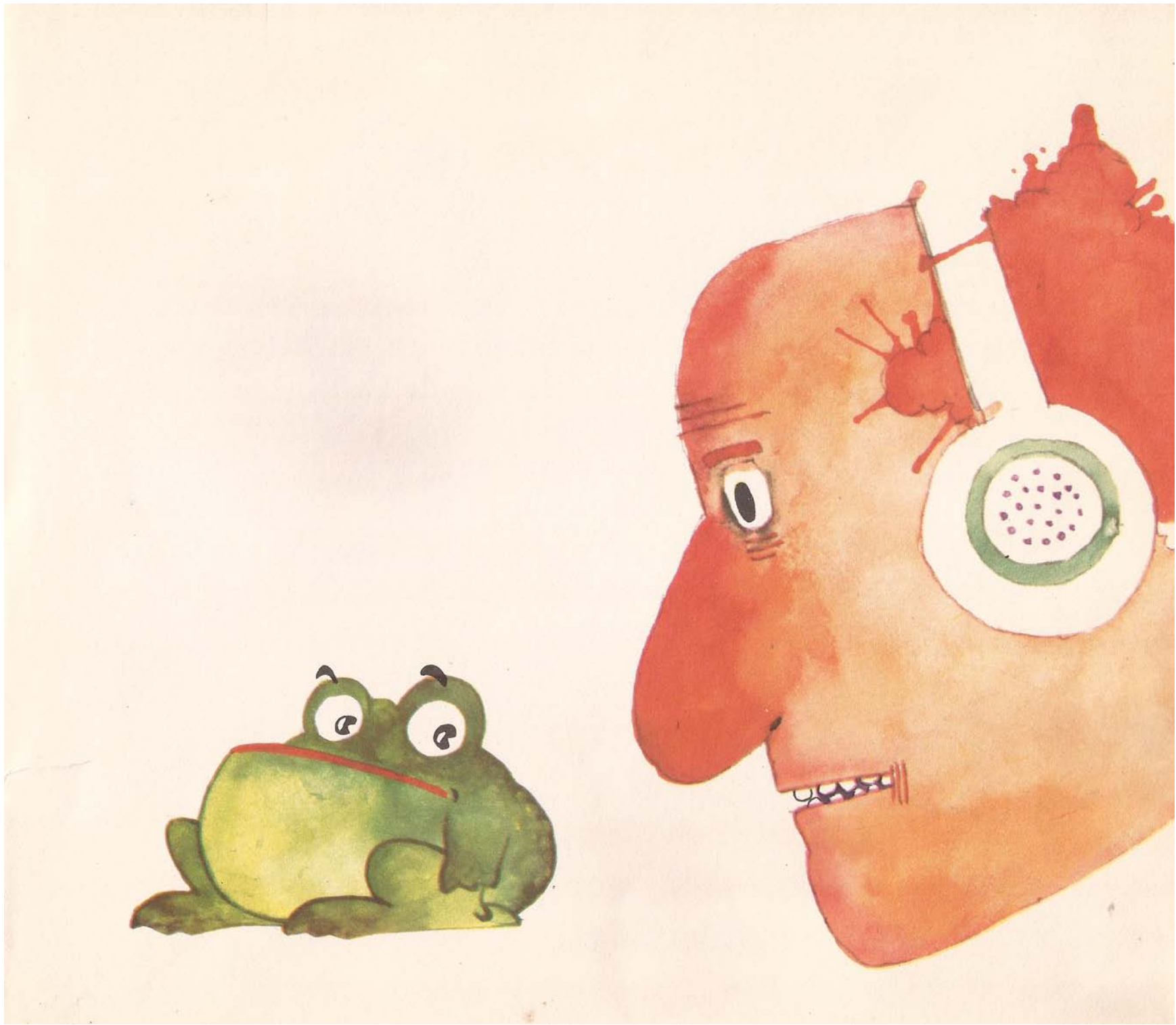
Cuando llegaron a la escalerilla,
Lerdita le dijo adiós.
A Enrique no le costó mucho saltar los escalones.
Una vez adentro, mientras la azafata
atendía a los pasajeros, se escondió debajo de un asiento.



Ah no, pero . . . ¡desde allí no se veía nada!
¡El quería un asiento con ventanilla!
Entonces fue hasta la cabina y se paró
sobre el tablero de los controles.
¡Desde allí se veía todo, absolutamente todo!
Y de repente, ¡zas! ¡para arriba,
como en ascensor, pero hasta el cielo!
—¡Por fin! —gritó Enrique— ¡Croc cric!




Entonces el piloto lo vio.
—¿Quién te ha dado permiso
para meterte aquí? —preguntó—
En la primera escala
te pondré patitas afuera.




Pero justo en ese momento, qué casualidad,
justo en ese momento entró la azafata y dijo:
—¡Qué sapito precioso!
Mire qué ojitos soñadores tiene.
¡Déjelo! Tal vez nos traiga suerte.





Desde entonces, Enrique se ha hecho
amigo de varios pilotos y azafatas
que de vez en cuando
lo invitan a dar una vuelta.
¡Cómo le gusta volar!



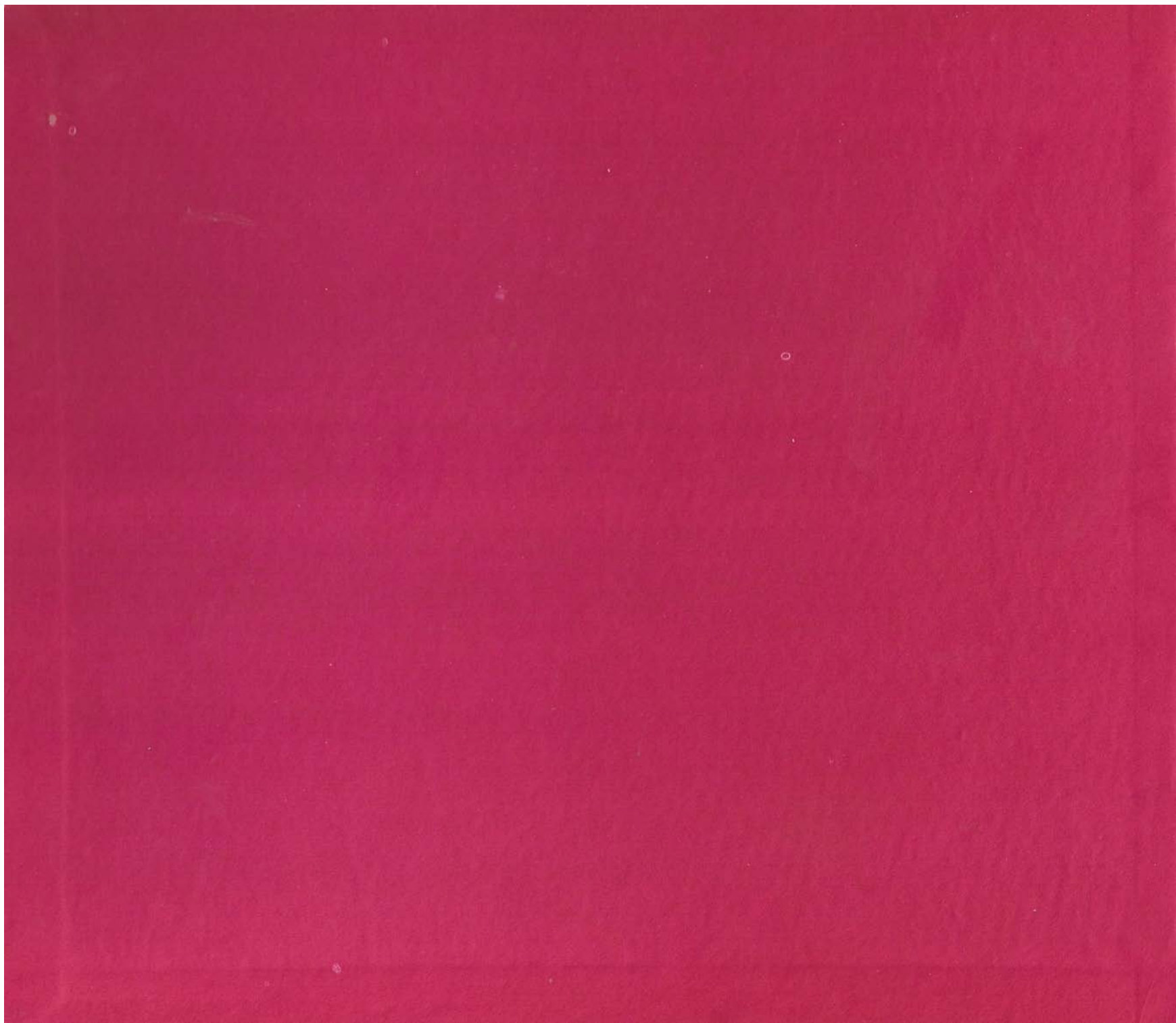


MARTHA MERCADER

Argentina. Profesora de inglés y traductora pública nacional. Diplomada además en la Universidad de Londres. Ejerció la docencia en varios colegios e institutos; se desempeñó como traductora e intérprete. Colaboró en revistas y en audiciones de radio y televisión. Entre 1963 y 1966 fue Directora de Cultura de la Provincia de Buenos Aires. Ha publicado cuentos para mayores y está por publicar un libro para niños con el título: *Un cuento de pilas y pilas de cuentos*. Escribió *Una corona para Sansón*, teatro para niños estrenado en 1967. Recibió una mención especial en el concurso Cuentos del Jardín organizado por Editorial Latina con los auspicios de OMEP, CAPLI y la SADE, por su cuento *El sapito Enrique*, en el cual, junto a un travieso sentido del humor, vestido de fantasía, se proclama un sensato realismo.

ANTONIO MONGIELLO RICCI (NAPOLEON)

Artista argentino, se inició en el dibujo humorístico, especialidad que desarrolla en revistas de actualidad. Realizó cuentos infantiles para el Centro Editor y para Editorial Latina y colaboró en importantes publicaciones extranjeras durante su estadía en Europa. En *El sapito Enrique* recrea las aventuras del simpático personaje con un humor impactante que deleitará a los pequeños lectores.



La Colección Cuentos del Jardín constituye el esfuerzo visionario de una Editorial conscientemente puesta al servicio del niño pequeño. Por eso puede ofrecer estos cuentos originales, cuidadosamente seleccionados, de autores con experiencia en el mundo infantil e ilustrados por dibujantes que saben hablar al niño con la imagen. Con empeño de pioneros, Editorial Latina ha trabajado para brindar fantasía, realidad, ternura, emoción, suspenso, humor y maestría, además de elementos educativos, y la belleza del texto y la figura, todo, en una singular colección que colmará las expectativas de niños, padres y maestros.



editorial **COLECCION**
latina **CUENTOS**
buenos aires **DEL JARDIN**

